

## EDITORIAL

*Segundo centenario de la vacuna contra la viruela*

Los seres humanos tenemos una incuestionable habilidad para imponer nuestros deseos sobre el entorno que nos rodea, y con ingenio, coraje y conocimiento, hemos cambiado la cara del mundo para acomodarlo a nuestras necesidades percibidas. En los últimos años, sin embargo, hemos empezado a comprender que nuestra intervención sobre el ambiente tiene costos, por los cuales debemos pagar, y por ello la importancia del mantenimiento del equilibrio ecológico. Un aspecto de nuestra interferencia es diferente, y es el de la lucha contra los microorganismos que son agentes de enfermedad. Mientras nuestro éxito sorprendente para controlar muchas de las enfermedades transmisibles ha producido su propia respuesta ecostática, hay muy pocos que no estarían de acuerdo con el hecho de que nuestras actividades en este campo son excelentes. La viruela, sin embargo, es la única de estas enfermedades que los seres humanos hemos podido, no sólo controlar, sino erradicar.

La viruela fue la más clásica y temible de las enfermedades eruptivas. Probablemente originaria de Asia y Africa, sus orígenes prehistóricos se ubican alrededor de diez mil años antes de Cristo, con base en documentos que la describen en Egipto alrededor de 1570 y 1085 a.C. Pasó a Europa probablemente vía el noroeste africano y se dice que los hunos, en sus devastadoras invasiones, la diseminaron. El mismo Galeno hizo la descripción de un ilustre enfermo al cual atendió, el emperador romano Marco Aurelio, quien falleció por la viruela. Muchas casas reales de todo el mundo se vieron afectadas por la viruela y se cita entre los enfermos más importantes a Isabel I de Inglaterra cuando el 15 de octubre de 1562 cayó víctima del famoso «pox» debatiéndose entre la vida y la muerte por casi un mes. Sobrevivió reinando por más de 41 años más, creando el imperio británico de mayor poder.

En el hemisferio occidental fue introducida por los conquistadores españoles. En 1507 apareció en La Hispaniola (Haití y República Dominicana), en 1518 en Cuba, de donde fue llevada a México por Pánfilo de Narváez y sus tropas en 1520. Se calcula que entre la población mexicana de ese entonces, virgen para la viruela, murieron tres y medio millones de personas en corto tiempo, lo cual convirtió a la viruela en el principal aliado de los españoles para la conquista de México. Algo similar pasó en Colombia y en el Perú, donde Huaina Capac, el último inca de su imperio fue un paciente más, como lo fue Cuitláhuac en México.

La protección cruzada para la viruela había sido observada por

ordeñadores y hacendados en Inglaterra. Benjamin Jesty, granjero de Dorchestershire en 1774 vacunó con éxito a su mujer y dos hijos. Plett en Holstein en 1791 había vacunado a tres niños.

Eduardo Jenner el 14 de mayo de 1796 inició la primera valoración de la eficacia de una vacuna. Ese día transfirió material pustuloso de una ordeñadora, Sarah Nelms, al brazo de un niño de 8 años, James Phipps. El siguiente 1o. de julio, el niño fue inoculado con material varioloso, sin que prendiera la infección. Jenner amplió su ensayo clínico vacunando otros niños y estableció claramente que la vacuna era eficaz. A fines de ese mismo año presentó sus hallazgos a la Sociedad Real de Medicina y en 1798 publicó su trabajo en forma de un libro.

El gran mérito de Jenner consiste en haber demostrado científicamente que era posible la eliminación de una enfermedad contagiosa aún sin conocer el agente etiológico, por el uso de un procedimiento eficaz para reducir la frecuencia de la enfermedad.

Jenner fue muy ridiculizado en su momento por el temor de que al usar pústulas procedentes de ganado vacuno (y este es el origen del término vacuna), los seres humanos nos podríamos convertir en animales.

Sólo hasta 1967, 180 años después, la Organización Mundial de la Salud (OMS) inicia el programa global de erradicación de la viruela. En América, el último caso de viruela fue informado en Brasil en 1971. El último caso en el mundo se informó en Somalia el 26 de octubre de 1977 en el paciente Ali Maow Maalin, que condujo a la declaración de la OMS por la XXIII Asamblea Mundial de la Salud en mayo de 1980 de que el mundo estaba libre de la viruela.

Celebramos entonces 200 años de haber sido demostrada científicamente la gran utilidad de manipular un agente infeccioso para controlar el daño que produce. Se tardaron 200 años entre este hecho y la erradicación de la enfermedad. La enseñanza debe ser que ante hechos incontrovertibles la salud pública debe proceder a aplicar las medidas conducentes a disminuir el riesgo de enfermar.

*GUILLERMOLLANOS, M.D.  
Editor Asociado de Epidemiología  
Colombia Médica*